

Sanmartín Bastida, Rebeca, *La comida visionaria. Formas de alimentación en el discurso carismático femenino del siglo XVI*, London: Critical, Cultural and Communications Press, 2015, 170 pp. ISBN 9781905510474

DOI 10.5944/rei.vol.4.2016.16978

Reseña de ANA MORTE ACÍN

Universidad de Zaragoza

La autora comienza la introducción de la obra citando unas palabras de Blanca Garí, en las que afirma que en España las monjas están de moda. Es cierto que en los últimos años se ha producido una eclosión de trabajos relacionados con el mundo de la religiosidad femenina gracias a la cual muchas de las lagunas existentes han ido desapareciendo y muchos de los prejuicios con los que a menudo se abordaba el tema se han ido eliminando, pero, como demuestra la obra de Rebeca Sanmartín, aún queda mucho camino por andar y, sobre todo, nuevas perspectivas desde la que abordar el tema.

Tal y como señala Catherine Davies en el prólogo de la obra, el estudio de “la relación entre el cuerpo femenino, la psicología y la alimentación es un tema de investigación relativamente nuevo”. *La comida visionaria* es un trabajo original que no se limita a realizar un análisis profundo y detallado del tema, sino que también, y posiblemente esto sea una de las cuestiones más destacables, propone estimulantes ideas y proposiciones para el futuro debate y la investigación. Creo que este es uno de los puntos fuertes del trabajo, ya que la autora demuestra conocer profundamente la bibliografía sobre el tema que trata y plantea refutaciones y matizaciones de sumo interés, a la vez que lanza preguntas que sugieren prometedoras líneas de investigación.

El libro está dividido en tres capítulos. En el primero, titulado “Formas de alimentación”, la autora realiza un recorrido por el significado de la comida en los conventos, a modo de contextualización de los dos siguientes apartados, haciendo mención especial al Banquete

celestial. El segundo capítulo está dedicado a la lactancia. En él hay varios subapartados en los que se analizan varias imágenes y tópicos literarios como por ejemplo, la figura de Dios como madre lactante, el discurso laico acerca de la lactancia y su repercusión en las visionarias o la relevancia del modelo de la Virgen María, todo ello ilustrado con ejemplos de textos de Teresa de Jesús, Gertrudis de Helfta, Ángela de Foligno, Catalina de Siena, Juana de la Cruz o María Vela entre otras. El tercer capítulo versa sobre el ayuno. La autora analiza la mirada que las autoridades tanto médicas como religiosas dirigieron a las mujeres que llevaban a cabo ayunos más o menos prolongados, observando cómo con el paso del tiempo la concepción que se tenía del ayuno fue cambiando y patologizándose.

Una de las ideas que está presente a lo largo de todo el trabajo y que me parece muy destacable es la importancia que se da a las voces de las mujeres. Siguiendo a Caroline Bynum la autora reflexiona sobre la pertinencia de la hipótesis, manejada habitualmente, de que el discurso de las mujeres de la época dependía exclusivamente de la teología masculina. Sin embargo, a través de la obra se muestran una serie de ideas e imágenes poderosas fruto de diversas influencias, reelaboradas desde una perspectiva femenina. Esto queda patente por ejemplo en el capítulo dedicado a la lactancia, donde la autora demuestra que las visionarias españolas del siglo XVI aportaron una serie de imágenes originales tanto en sus vidas como en sus textos acerca del tema.

En el análisis de ese discurso femenino la autora hace referencia a la importancia de establecer un *continuum* en algunas de las prácticas y expresiones de estas mujeres desde la Edad Media hasta bien entrada la modernidad, cuestión esta que me parece especialmente relevante, puesto que en los últimos años y desde distintas perspectivas se ha ido haciendo patente la necesidad de establecer genealogías femeninas para entender muchos de los procesos que atañen a la historia de las mujeres.

Siguiendo esta idea de prestar especial atención a lo que las mujeres dicen y escriben, me gustaría señalar también la apreciación

que la autora hace acerca de la diferente plasmación en el arte de las dos tradiciones medievales sobre la lactancia. La primera, la de un Dios/Cristo que amamanta a los fieles y una segunda corriente de un Cristo Niño que se alimenta del pecho de la madre. Pues bien, si bien la segunda imagen ha sido profusamente plasmada en el arte, uno de sus más famosos exponentes son las llamadas Vírgenes de la Leche, la primera corriente adolece del mismo número de representaciones plásticas y se encuentra principalmente en textos escritos. Este ejemplo sirve para constatar una vez más que en ocasiones no hay una correspondencia entre imágenes y textos y por ello es necesario analizar en qué soporte se expresan los autores, en este caso las visionarias, para aproximarnos a la realidad de su discurso.

Así, estas autoras ofrecen un imaginario sobre la lactancia diferente del mostrado por los humanistas, sin duda una de las corrientes de pensamientos más influyentes del siglo XVI. En sus escritos no se aborda el uso de nodrizas en las élites para favorecer la proliferación de las familias ni se muestra una especial preocupación por la limpieza de sangre o cualidades de las nodrizas, como hacían los autores humanistas. Tampoco aparecen generalmente argumentos morales sobre la lactancia materna, sino que la imagen más repetida es la de la lactancia como un ejercicio puramente amoroso, espontáneo y placentero, muy en consonancia con su concepción maternal de Dios. A partir de esta reflexión se plantean una serie de interrogantes fundamentales acerca del carácter o no de estrategia retórica de este imaginario femenino y acerca de la naturaleza reduccionista de este planteamiento. Para la autora:

los modelos funcionaban y las visionarias hacían uso de ellos, y con el modelo maternal parecían sentirse especialmente cómodas. [...] En el terreno religioso las visionarias se convierten en las más fervientes exponentes de la visión maternal de la divinidad, y esta visión la sostienen mientras la lactancia ingresa en el discurso laico, cuando despierta el interés del campo médico o social de los humanistas

También relacionada con la medicina está otra de las ideas fundamentales que plantea la autora. El cambio o transformación de la percepción del ayuno por parte de las élites tanto eclesiásticas como médicas desde la Edad Media hasta el siglo XVIII. El tema del ayuno ocupa el tercer capítulo del libro, como ya he señalado. El ayuno es un elemento que solemos encontrar en las vidas y hagiografías de la época como signo de santidad. Además sus efectos ayudaban a visibilizar y dar a conocer a estas mujeres y contribuir así a la construcción de su fama de santidad. La importancia de la performatividad de la santidad ya la abordó la autora en su obra dedicada a María de Santo Domingo y reaparece aquí como elemento clave para entender la relación con el ayuno de muchas de estas mujeres. Pero, por supuesto, esta no es la única interpretación ni la única realidad. Analizando el caso de María Vela, Rebeca Sanmartín aborda el tema de la “santa anorexia” y los trastornos alimenticios y es aquí donde aparece la relación con el mundo médico y el pensamiento laico al que hacía referencia anteriormente.

Si bien durante la baja edad media el ayuno era un síntoma inequívoco de santidad, de carácter milagroso, según avanza la edad moderna el fenómeno de los ayunos prolongados se va patologizando y la “inedia milagrosa” se va poniendo en cuestión. En su ya clásico libro, Bell afirmaba que la santa anorexia era una suerte de forma de resistencia a la jerarquía masculina por parte de las mujeres, buscando nuevas formas de expresar su espiritualidad. La autora se pregunta entonces si la patologización del ayuno no puede considerarse “el cierre histórico de un modelo de santidad que articulaba ese espacio femenino de resistencia frente a la teología masculina que convertía a las mujeres en sujetos de propia vida”. ¿Se trata de una secularización de los hábitos por parte de un elemento externo a la jerarquía eclesiástica? ¿Es la patologización del ayuno una especie de Contrarreforma llevada a cabo por los médicos? Como conclusión plantea que la patologización del ayuno desemboca en una pérdida del control de los cuerpos propios, en el caso de las mujeres y ajenos, en el caso de los clérigos, en favor de otros sectores de la sociedad que son los que van a ejercer ese nuevo control, como una vía de secularización.

La cuidada y acertada selección de textos que nos permite escuchar las voces de estas mujeres y los planteamientos novedosos de la autora convierten a *La comida visionaria* en imprescindible para el conocimiento del mundo visionario femenino en la primera edad moderna.

Referencias bibliográficas

Bell, Rudolph M. (1985), *Holy Anorexia*, Chicago: University Chicago Press.

Bynum, Caroline Walker (1987), *Holy Feast and Holy Fast: The Religious Significance of Food to Medieval Women*, Berkeley: University of California Press.

Garí, Blanca (2014), “Presentación: *Oh Dear! It's Nuns! ¿Por qué hablar de espacios de espiritualidad femenina en la Edad Media?*”, en Blanca Garí ed., *Espacios de espiritualidad femenina en la Europa medieval. Una mirada interdisciplinar*, Anuario de estudios medievales, 44.1, pp. 3-17.

Sanmartín Bastida, Rebeca (2012) *La representación de las místicas: Sor María de Santo Domingo en su contexto europeo*, Santander: Propileo.

Elena Fortún y Matilde Ras. *El camino es nuestro*. Introducción de Nuria Capdevila-Argüelles. Selección de María Jesús Fraga. Fundación Banco Santander, 2014. ISBN: 978-84-92543-64-9

DOI 10.5944/rei.vol.4.2016.15747

Reseña de ESTHER LÓPEZ OJEDA

IES Escultor Daniel (Logroño)

El acierto de Nuria Capdevila-Argüelles y María Jesús Fraga de reunir en un mismo volumen la obra de Elena Fortún (pseudónimo de Encarnación Aragonés Urquijo, 1885-1952) y Matilde Ras